

El ser emergente desde una perspectiva psicológica y compleja

The emergent being from a psychological and complex perspective

María Auxiliadora Campos Medina, PhD¹

mariaauxicamposmedina@hotmail.com

Universidad Nacional Abierta (UNA)

Resumen

El presente artículo tiene como intencionalidad comprender la dimensión moral del ser emergente desde la óptica de la complejidad. Por ello se integra la transdisciplinariedad de la Psicología, la axiología y la postura de investigadores como Morin (2006), Linville (1985), Fisher (2014), Calzadilla (2010), López (2022), Fisher (2014), Medina (2020), El ser humano experimenta una disyuntiva entre lo correcto y lo erróneo. Por lo tanto, se percibe en un momento de eclipse moral, reflejado en una sociedad convulsionada. Se debe partir de la autocomplejidad como puente para entramarse al yo social, guiado por el discernimiento y a los arquetipos morales. Se concibe la decisión moral en tres fases: Percepción de una diatriba ética, reflexión para rechazar o aprobar una acción, actuar acorde a la conciencia moral. Esta investigación es producto de la hermenéusis documental con apoyo de la epistemología de la complejidad. Se concluye lo perentorio de un ser que en función de su libertad transforme su entorno con la numinosidad que emerge de su anatomía moral.

Palabras claves: Ser emergente, psicología, moral, complejidad, valores.

Abstract

The purpose of this article is to understand the moral dimension of the emerging being from the perspective of complexity. For this reason, the transdisciplinarity of Psychology, axiology and the position of researchers such as Morin (2006), Linville (1985), Fisher (2014), Calzadilla (2010), López (2022), Fisher (2014), Medina (2020), The human being experiences a dilemma between what is right and what is wrong. Therefore, it is perceived in a moment of moral eclipse, reflected in a convulsed society. One must start from self-complexity as a bridge to engage with the social self, guided by discernment and moral archetypes. The moral decision is conceived in three phases: Perception of an ethical diatribe, reflection to reject or approve an action, act according to moral conscience. This research is the product of documentary hermeneusis supported by the epistemology of complexity. It concludes the peremptory of a being who, based on his freedom, transforms his environment with the numinosity that emerges from his moral anatomy.

Keywords: Being emergent, psychology. Morality, complexity, values.

Fecha de Recepción: 27-05-2022

Fecha de Aceptación: 15-06-2022

Fecha de Publicación: 07-07-2022

¹ Licenciada en Educación; Mención Dificultades de Aprendizajes. Universidad Nacional Abierta (UNA); Magister en Orientación. Universidad de Carabobo (UC); Doctora en Gerencia, Universidad Yacambú (UNY); Doctora en Ciencias en Psicología. Atlantic International University. (AIU). Miembro de la Red Internacional de Investigación e Innovación (Red-3I) <https://orcid.org/0000-0002-1370-4491>

Introducción

El ser humano es concebido como el protagonista de la historia por sus capacidades racionales, referencias morales y el poder de producir conocimiento, así también, tiene el don de autoconocerse mediante reflexiones introspectivas, del mismo modo, observar su postura ante las disyuntivas del bien y el mal. Por consiguiente, este proceso cognitivo le permite discernir el camino de la verdad el cual conlleva a la conducta enmarcada en la moral. En virtud de este razonamiento, el ser humano es el constructor y a su vez constructo de la consciencia gnoseológica y moral, con ello de su dignidad, por demás innegociable, por tanto, es el más valioso y el fin de cualquier acto moral.

En igual dirección, el ser humano tiene como esencia el dinamismo, la apertura a nuevas posibilidades, a las relaciones personales y ecológicas, con tendencia a la libertad, a su autonomía, aspecto que favorece el desarrollo de sus capacidades. No obstante, el mundo dominado por la incertidumbre, lo efímero, la obsolescencia acelerada, la corrupción, los caprichos subjetivos han vertido el matiz del valor de la persona, sacrificando la moral y la espiritualidad, con la consecuencia fatal de una erosión de crisis del ser emergente, que se trasmuta en un desbordamiento de antivalores, del egoísmo, de la unilateralidad del pensamiento tecnocientífico y transhumanista, del rompimiento del vínculo familiar, social, por lo cual, se inunda de caordicidad, por lo cual, la urgencia de su redignificación debe ser lo esencial en estos tiempos transmodernos.

Ante estos planteamientos, destaca una disyuntiva: destacar lo hermoso de la moral de la individualidad reflejada en la otredad o desvincularse de aquello que es concebido como bondad en la psiquis, proyectarse en el

espejo del prójimo o mirarse en la laguna del individualismo que conlleva al narcisismo cruel.

En torno a este criterio, Morín (2006) apunta que el ser humano, emergente de un contexto complejo, quien experimenta la paradoja entre lo único y lo diverso, el egoísmo y el altruismo, se percibe a sí mismo en una situación crítica, pues, Dios está ausente de su pensamiento, de su voluntad, por ende de sus acciones morales, proyectándose en su "Yo social" en el cual los fundamentos de la ética, como la responsabilidad, la compasión, la solidaridad se presentan de un modo convulsionado, lo cual, a su vez, demuestra un debacle del discernimiento en las decisiones entre el querer, el deber y el actuar.

El individuo, en tanto ser biopsicosocial, quien comparte espacio en la cibersociedad experimenta momentos de caordicidad y desequilibrios en su "Yo" debido a las concepciones subjetivistas de la transmodernidad, que hace de lo "común" lo "normal", permitiendo la pérdida del dominio de su ser, con ello, el discernimiento oportuno para evitar el relativismo, con ello la capacidad de sintonizar con la otredad. Así se tiene que el ser hipermoderno está proclive a ciertas dolencias psicológicas a consecuencia de la banalización del mal, de la insensibilidad hacia el "otro" y de la anomía social, cristalización del pecado del siglo XXI.

Es de hacer notar que el ser humano requiere normas, límites, éstos están gestionados por la conciencia axiológica, guiando como brújula hacia el resurgir de manera imperiosa hacia un transitar donde la verdad, la honestidad, la otredad sean los semáforos que alerten acerca de conductas inhumanas, corruptas, desordenadas, desde las pulsiones de un "Yo" que oscila entre la libertad con responsabilidad y una perspectiva egoísta de accionar de acuerdo al querer en detrimento del deber y de la posición del

“nosotros”. En tal sentido, el individuo experimenta el eclipse de la moral, reflejado en una sociedad desorientada y convulsionada, así surgen unas interrogantes: ¿Qué tipo de moral considera el ser emergente como remedio para el antagonismo de valores que vive la cibersociedad? El ser, desde su “yo” individual, ¿concibe la ética como una imposición o ésta aflora desde su voluntad?

En virtud de lo expuesto, la ética aflora en el individuo como agua fresca para sí y su entorno desde una triple fuente: una que atañe al interior entrelazada a la satisfacción emanada del deber cumplido, la segunda se refleja en el cumplimiento de las normas sociales, la cultura y las creencias, en tercer lugar, lo que el individuo transmite mediante su organización y sus genes. En este marco de ideas, el trípode formado por las mencionadas fuentes: Individuo-especie humana- sociedad se contextualiza como una especie de doble filo: un “yo” que asegura la identidad del individuo, así nadie puede ocupar su lugar, actuando como dispositivo de egocentrismo, esto se entiende como principio de exclusión. El otro “yo” concebido en su relación con el prójimo y su entorno sociológico, transformando la visión egocéntrica en un “nosotros”, plasmado en el principio de inclusión.

En tal sentido, el ser humano debe permitir la confluencia que conjuga de forma dialógica, complementaria y antagónica su interioridad moral: el egoísmo entramado al altruismo. Desde la óptica ética, el egocentrismo es vital en el individuo, sobre todo en los primeros años de su desarrollo, no obstante, la moral es el acto de religación con el prójimo, además, tiene como base el consentimiento reflexivo, luego de un autoexamen interior, de este modo aceptar las normas o límites, así conducirse de acuerdo con esto, de tal manera, que se estará frente al ser que permite que emerja la moral desde su autonomía.

El ser: un océano de autocomplejidad.

El individuo posee estructuras cognitivas que le permiten el autoconocimiento o aspectos de su ser menos manifiestos que incluyen deseos, roles sociales, altas capacidades no descubiertas, metas, los cuales se entretajan a fin de formar una red asociativa concebida como auto concepto. Así se tiene que en la medida que un ser descubra sus aptitudes más singulares en el marco social mayor será su complejidad

Considerando lo descrito, Linville (1985) advierte que la autocomplejidad del "yo" se activa en momentos que son asociados con experiencias positivas, si por el contrario, se entranan con recuerdos negativos se entranarán con emociones desfavorables. De igual manera, las experiencias y aprendizajes relacionados con conductas morales quedarán fijas en sus arquetipos de su "yo", asociando, voluntad- razón- decisión en un acto moral, activados por la resonancia de los sentimientos vinculados a la otredad.

En la misma línea de pensamiento, Fischer (2014), aborda la otredad como aquello asumido como la verdad en la medida que coincida con lo referente a lo bueno o malo de sus conductas, partiendo además de la autocomplejidad o autoconcepto, lo cual se establece como puente para establecer el "yo" social: así se tiene que el 'otro' se traduce como objeto de las reflexiones desde el interior del ser, como parte de la conciencia que permite pensarse o percibirse. Por otra parte, es una capacidad cognoscitiva de reconocer cualidades, cual bucle recursivo, le permite actuar en consonancia con el bienestar propio y del prójimo.

Siguiendo el curso de lo planteado, a juicio de la autora de este ensayo, la moralidad se suscribe a un metódico proceso complejo en la interioridad del ser: en primer lugar, el sujeto percibe una disyuntiva ante un momento

de decisión entre el querer ser, lo correcto y lo que quiere el otro, actuar en concordancia con las normas previstas. Como segundo aspecto, el individuo realiza un profundo análisis que permite aprobar o recriminar un deseo de acuerdo con la conciencia axiológica, pues condensa el aprehendizaje de lo socialmente aceptable, lo exigido como norma y como última instancia el actuar de manera ética con pleno convencimiento de sus arquetipos morales, de acuerdo con su voluntad y plena libertad.

En concordancia con lo anterior, Calzadilla (2010) subraya que, desde una perspectiva psicológica, los valores tienen como base la voluntad y el deseo, por lo cual deben convertirse en fuentes motivacionales, entramados a la obtención del bien común o de la otredad, fines morales que contribuyen a la autonomía del 'yo', a superar la crisis de identidad en valores del ser emergente, otorgando un resignificado ontológico de la ética. Así, el ser humano, enmarcado en su autocomplejidad que despliega sus atributos, decide con asertividad actitudes en defensa de la vida, lucha por la conservación de la ecología, de una sociedad justa e incluyente, con conductas honestas, compasivas, en concordancia con la asimilación de los valores sociales y políticas de libertad, constituye una alentadora esperanza para una tecnosociedad que se debate entre el transhumanismo y la muerte espiritual.

En función de estas apreciaciones, la ética y la moral deben fluir a partir de la concepción de la otredad como principio de empatía pues es la manera como el individuo se entiende a sí mismo, pues desde una visión antropológica el hombre puede autocomprenderse desde una relación existencial vinculada a la otredad, la cual contiene una relación autónoma, pero a su vez heterónoma, dado que el hombre, se refleja en el 'otro' para formar el 'nosotros', de este modo ser el protagonista de la transformación

de su entorno . Cabe apuntar que el individuo, en su autocomplejidad, utiliza su intelecto para discernir entre lo correcto y lo opuesto, lo justo y lo que no lo es, por tanto, el hábito del uso del raciocinio para actuar de acuerdo con los juicios morales suministra la virtud de actuar de modo correcto, entretejiendo la autonomía del ser y el bien para la otredad.

El ser emergente; entramado de inteligencia social y moral

El individuo parte de su individualidad para dejar fluir su conciencia moral como un manantial cristalino en armonía en sus relaciones con la otredad, como circunstancia del encuentro del dos subjetividades, para categorizar diferencias o semejanzas entre el "yo" y el "otro", de lo contrario sería como un río de lava en búsqueda de poder sin escrúpulos, utilizando la manipulación psicológica desconociendo la riqueza inconmensurable del prójimo, de este modo, lograr la dominación , con la impresión de un 'yo' superior sobre alguien subordinado, aspecto que coloca al distancia definitiva entre lo semejante y lo diferente, lo cual, por otra parte, puede ser el foco para cometer las más horribles atrocidades y actos contra la moral, la vida, la ecología.

En razón a lo expuesto, el ser sin moral, en sentido analógico, es como un dispositivo electrónico desconectado de la fuente de energía, aspecto manifestado en resistencia a la búsqueda del bien, empobrecimiento del gestor moral, indiferencia ante el sufrimiento de otras víctimas de actos desprovisto del discernimiento ético. En este sentido, el individuo, protagonista de la globalización, tiene como desafío gestionar la transformación del pensamiento, de los programas mentales a fin de que la inteligencia humana logre una sociedad enmarcada en la justicia, la equidad, la moral. Al respecto Morín (Ob.cit) infiere que el hombre debe redignificar la condición humana, esto sería posible si parte del

reconocimiento de la autocomplejidad, el valor del 'otro', la diversidad que hace del individuo un ser único.

Estos planteamientos conllevan a una reflexión recursiva acerca al uso de las capacidades cognoscentes del ser, como proceso complejo para integrar y relacionar lo ético, lo moral y lo social con la intencionalidad de afrontar tanto el analfabetismo moral como el emocional, consecuencias de la desconexión moral aunado al caos espiritual, con lo cual es imposible la verdadera libertad y vivir en armonía con el 'otro' a pesar de la incertidumbre y la frialdad de la tecnociencia. Así se tiene que la mudez moral acosa como huracán, dejando como escombros la ignorancia ética, una jungla de seres sin límites, normas, pero colmados de egoísmo y de autoindulgencia.

Sobre el particular Maturana y Pörksen (2004) explican que el ser humano procede de manera inteligente si es capaz de gestionar sus emociones desde el autoconocimiento en función de las relaciones sociales, por lo cual la sociedad tiene el reto de enfrentar el relativismo, la desconexión social, provenientes del analfabetismo moral, así se dará comienzo a un ser, quien emerge con una conducta inteligente, honesta, moral, no obstante se requiere la consensualidad, pues es el constructor de los valores son sociales, producto de un proceso dialógico y la reflexión recursiva, perfumados con la emotividad, la inteligencia y la voluntad. Desde este escenario de ideas, compete resaltar que un ser ético se deja iluminar por la moral y el amor proyectado en el reconocimiento del otro, asumiendo la unidad en la diverso, evitando disonancias en el contexto ético, exaltando el valor del respeto, la justicia, la equidad, la vida.

Cabe preguntarse ¿cómo pueden las sociedades generar el potencial intelectual, emocional y sobre todo moral, a fin de gestionar una

transformación sustentable, en la cual el pensamiento de otredad, como proceso cognitivo de reconocimiento del ser en el ‘otro’? Se presenta un desafío individual, familiar y social: la erradicación del analfabetismo emocional que sucumbe como monstruo en la cibersociedad. Es necesario mirar hacia un horizonte en el cual refulge el arco iris de la inteligencia social y moral que con su luz que permite el discernimiento urgente como medio para resolver los más oscuros dilemas éticos.

Visión prospectiva de la conducta moral en el ser emergente

En el contexto de una tecnosociedad caracterizada por una cultura estandarizada, se percibe el deterioro de valores humanos que conducen al altruismo, permitiendo la desacralización la moral con el consecuente deterioro del tejido social. Así, la ética fluye de la interioridad para plasmarse como un acto moral de religación con el semejante, que cual árbol tiene como raíz el convencimiento acerca de lo correcto y de lo que no es, el tronco es la voluntad firme de no traicionar los principios y normas, los frutos de ese entramado entre la savia interior y el abono recibido del entorno, traducido en normas, cultura, será un hermoso fruto que nutrirá a la sociedad sin exclusión. Ahora bien, es propicio acotar, que en ocasiones el egocentrismo obstaculiza que esos frutos alimenten al prójimo, por debilitamiento del tronco, aquejado por la degradación de la percepción del valor humano y la lucha bioantropológica que hace de la sociedad una selva de concreto.

Ante lo expuesto, se hace evidente que el foco de la crisis compleja de los valores está en la exclusión de Dios de las estructuras del ‘Yo’ del individuo, de las bases familiares, por ende, de las estructuras sociales. No obstante, es imperativo destacar que el comportamiento moral procede la complejidad de la naturaleza humana, aspecto que dinamiza las relaciones

sociales mediante el reconocimiento del otro, fuente de equidad en una sociedad plural, cuyas aguas son la compasión, la solidaridad y el respeto. Así pues, las circunstancias inciertas y complejas que circundan al ser emergente se convierten en un gran desafío para retomar el camino del amor para religar el bucle individuo-prójimo-sociedad.

En igual dirección, Morín (Ob. Cit), alega que uno de los principios de su teoría del pensamiento complejo se basa en la relación entre el pensar bien y su relación con la construcción del edificio donde se albergue el bien humano, Del mismo modo, el referido autor argumenta que el individuo como parte de un sistema es relativamente autónomo, capaz de autodeterminarse, no obstante, es dependiente de ese sistema al cual necesita seguir unido, pues es allí donde adquiere conocimiento.

En función de estas apreciaciones, el individuo hace uso de su libertad para decidir entre el bien o el mal, así el producto de su decisión redundará en el sistema al cual pertenece, dado el principio de autonomía-dependencia: su obrar , fruto de una reflexión recursiva : será un espejo en la sociedad, allí se reflejará una imagen turbia de una acción tomada desde las directrices egoístas y sin valores humanos o por el contrario, ese espejo refulgirá un espectro de bondad, solidaridad, honestidad, unión donde todos plasmen su diversidad y sean uno.

Es pertinente acotar que el ser emergente tendrá un proceder moral en la medida que manifieste coherencia entre pensamiento- voluntad-acción, por lo cual se considera que la conciencia moral es una fuerza irresistible en aquel que sabe gestionar el discernimiento ante disyuntivas morales. Es así como aparece el juez interior: la voz de la conciencia que se une al foro humano, considerado el juez externo, a fin de evitar las desconexiones morales, puesto que ese proceso dialógico conduce a luchar contra el

olvido de las malas acciones, la autoceguera. En otro aspecto, de acuerdo con el pensamiento complejo, el ser humano es parte de un ecosistema, en el cual, sus decisiones, cual bucle recursivo, contienen efectos que en ocasiones están fuera del control del sujeto que tomó esas decisiones. Del mismo modo, este rejuego de decisiones puede traer efectos contrarios a los deseados, o volverse en contra del sujeto que las ejecutó. Desde esta línea de pensamiento, conviene acotar que este principio ecológico denota la religación de libertad individual con la del prójimo, irrumpiendo con una nueva perspectiva de libertad que sobrepasa la idea individualista de la misma, aclarando que toda acción buena o mala, afecta y es afectada ecológica y sistemáticamente por la del individuo y por la de otros.

Bajo estas perspectivas, Medina (2020), suscribe que el individuo, en tanto ente constructor de sociedades, corre el riesgo de minar su libertad si solo escucha la voz de su egoísmo autodestructivo, abriendo las puertas a cualquier acto antimoral, tomando al prójimo como objeto y fin de sus placeres, quedando su alma cada vez más vacía. El autor anteriormente referido infiere que la complejidad de un entorno dinámico influye en el desarrollo de la criticidad y las aptitudes creativas, con apertura a los procesos cognoscentes y tecnológicos, no obstante, al individuo a debatirse entre un mundo de vaciedades y el bien común, espiritualmente alejado de lo sublime. Es evidente la lucha del hombre contra su prójimo, estableciendo privilegios que lejos de prioridad a la otredad, encuentra la fuente de la exclusión, con ello la muerte de los principios que redimensionan la profundidad de lo humano en el ser, de este modo encontrar el sentido de la moral en el transitar de su vida.

En razón a lo expuesto, López-Calva (2022) indica que la ética es un ensayo de donación del `yo`, de este modo religar con la realidad de nuestra

autonomía, de este modo, otorga una nueva perspectiva del contexto, desde un modo dialógico y reflexivo, dar dinamismo a lo que pueda ser correcto y bueno para la otredad, otorgando valor a la voz interior, discernida a la luz del convencimiento y de la verdad que procede de la conciencia moral, la cual permite la co- modulación de la complejidad del ser entramado en la libertad-respeto, unicidad- diversidad, autonomía-heteronomía, exclusión-inclusión.

Reflexiones finales

El ser humano, de acuerdo con el pensamiento complejo, tiene la facultad de pensar complejamente, esto se traduce en pensar bien, que significa actuar éticamente. Por tanto, el individuo que emerge para transformar la sociedad, parte de su autonomía para decidir de acuerdo con el discernimiento ante la diatriba entre el querer y el ser: obtiene como resultado un bucle recursivo en el cual las acciones tienen consecuencias en el ser mismo, en el prójimo y en su entorno. Así pues, el `ethos que, como virtud guía al individuo, enmarcada en normas que se convierten en hábitos adheridos a la personalidad, conducidos desde su libertad.

La caordicidad y la incertidumbre en la cibernsiedad se convierten en desafíos para el ser emergente, quien en función de su libertad debe pensar bien, planificar e interpretar el valor de lo humano, aspecto que se enmarca en un proceso dialógico complejo, a fin de evitar una escisión entre la praxis y la teoría, entre el pensar y el actuar. Este transitar en libertad requiere un cambio de actitud, del paso de un pensamiento simplista en el cual la línea divisoria entre el bien y el mal se percibe desde la percepción relativista, a pensar que el ser es perfecto y no se equivoca.

Por otra parte, el pensamiento complejo permite valorar la dignidad humana, armonizar la internalidad del ser con su entorno, interconectando

la autonomía con las capacidades sociales como el altruismo, perfeccionando las aptitudes individuales que redunden en el bienestar del otro, de esta forma evitar la desconexión moral, eclipse de la ética que se percibe por la gravedad que significa la idolatría hacia todo lo material en detrimento de la dignidad del ser humano.

Ha llegado el momento en que emerja un ser capaz de asumir los desafíos de una cibersociedad que demanda puentes hacia la espiritualidad y el amor, de este modo, extinguir los volcanes de odio, corrupción, inmoralidad, antivalores, a fin de articular lo escindido, de crear una alianza entre el pensamiento y la vida, abrir horizontes para la honestidad, en donde se deslice el pincel de la bondad sobre el lienzo de la vida del otro, con colores basados en el sentido social que magnifique la praxis de la inteligencia social, en una sociedad equitativa, basada en los pilares de respeto a la vida, desarrollo sostenible, respeto a la justicia, a la integridad y a la esencia de humildad en la otredad, la transdisciplinariedad, la compasión.

El ser humano enmarcado en un espacio transmoderno es espectáculo y a su vez espectador de un mundo en el cual habla, transforma y `es`, representado la conciencia moral en doble dirección: desde un `yo` autónomo hacia la descentralización de ese sujeto, al objeto de condicionar su posición en su contexto, obrando con inteligencia moral y sentido de responsabilidad social. Ha llegado el momento de dejar fluir lo humano, lo sublime, lo moral, mediante la integración a las dimensiones del ser, de un modo holístico, no reduccionista.

En este sentido, es perentorio redimensionar al ser en su anatomía moral, esto significa una transformación en los procesos cognoscentes con la intencionalidad de establecer una conciencia moral sin dudas ante las

disyuntivas éticas, pues se demuestra en un proceder correcto, acorde a las normativas y la equidad, con actuaciones prosociales.

Aunado a lo antes descrito, otro aspecto de vital importancia en la complejidad de la anatomía moral está relacionado con el carácter, estructura de la personalidad que dispone a emitir respuestas morales, provenientes de un juicio interior, brújula que orienta hacia conductas correctas reflejadas en rasgos como la amabilidad, respeto, honestidad, responsabilidad social como compromiso hacia una sociedad justa en la cual exista una cultura ecológica con sentimiento de paz. Así pues, se puede decir que el carácter se trasmuta en una sociedad en la cual el ser emergente se hace parte de una identidad social, a fin de actuar desde una perspectiva crítica, con una óptica moral compartida.

Es necesario mencionar el tercer componente de la anatomía moral: se trata de los valores, los cuales designan una preferencia o código que establecen una conducta o actitud hacia el obrar de manera óptima, para obtener como constructo un ser con moral. Este elemento comprende un tejido cognitivo (creencia) como también uno efectivo con el cual el sujeto evalúa una situación. un componente afectivo (la evaluación). Con relación a esto, se observa que el carácter es la inclinación a una conducta determinada de acuerdo con el discernimiento y programas mentales previos, mientras que los valores son creencias permanentes que indican el camino a seguir en concordancia a esos criterios, pues son estándares que se interiorizan en cada proceso del desarrollo evolutivo, en la familia, en la sociedad.

En el marco de lo antes planteado, es necesario que el individuo utilice su inteligencia, su raciocinio ante situaciones moralmente paradójicas, por lo cual se hace menester el cuarto elemento: el razonamiento moral, pues el

ser humano debe manifestar actitudes y aptitudes para descifrar un dilema moral. Por consiguiente, el razonamiento moral y la conducta están íntimamente relacionada, pues el primero actúa como agente autorregulador, inhibidor ante mecanismos de desresponsabilización social, como base del principio de coherencia entre el ser y el deber, que permite la continuidad de los patrones éticos de la sociedad a la cual se pertenece. De tal manera que, sin inteligencia moral, y en ausencia de normas, el individuo sería un ser sin límites ni razonamiento moral, sería voluble, sin autorregulación, por tanto, sin sentido de la vida.

Así, desde un pensamiento complejo, dialógico y recursivo, se reflexiona acerca del último pilar del ser emergente y su moralidad: el afecto moral. La emoción dinamiza la acción moral, constituye la fuerza integradora del raciocinio-valoración. Es interesante mencionar, que las emociones morales fluctúan en el individuo en circunstancias en las cuales deben prevalecer las categorías morales basadas en los esquemas mentales o creencias fundamentados desde los primeros años de vida, retroalimentados por la familia y la sociedad, por lo cual implica el discernimiento para decidir entre lo correcto y lo que no es.

En igual dirección, la conducta moral del ser está orquestada por la anatomía moral, por ello se refleja en una actitud y nuevos esquemas mentales concordantes con los valores éticos, el bienestar común, la ecología y la responsabilidad social. Solo si el individuo escucha la voz de su conciencia moral entramada al discernimiento podrá tomar las decisiones correctas, como ser autónomo, armonizando con su `yo` social, al mismo tiempo, transformar sus conductas erróneas y desconectadas del motor moral.

La tecnosociedad tiene como desafío de funcionar como fuente de autoconocimiento para el ser emergente, al objeto de entretejer una red asociativa con su `yo` social, de esta forma tañerán las campanas a favor de la libertad, se develarán los valores que estaban en desuso. El reto actual para este mundo globalizado es establecer estrategias para el óptimo desarrollo de la inteligencia una inteligencia ética que actúe como alarma ante hechos antimorales, contra las decisiones que atenten contra la dignidad humana, pues es perentorio un ser integral y equilibrado, con espiritualidad, que haga despertar en el otro` las actitudes morales, pues repercuten en la sociedad por ser parte de un todo formado por cada parte. El ser emergente tiene un rol transformador desde el pensamiento simplista hacia un pensamiento complejo, para instaurar, desde la transdisciplinariedad, un mundo inclusivo con una nueva perspectiva axioética, con responsabilidad social, en el cual no exista disyuntiva entre el ser y el querer. No solo se trata de transformar al entorno, este proceso debe comenzar por la complejidad del ser, a fin de no seguir el curso de los nefastos pensamientos antiéticos, reduccionistas, que dividen al ser humano. El amor sana la integralidad del ser emergente y resurgirá una nueva humanidad.

Referencias

- Calzadilla, R. (2010). La crisis humana como una crisis en la formación de valores. *SAPIENS* 11(2), 69-86.
ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=1309561&pid=S13160087201500020000600004
- Fischer, R. (2014). Why it doesn't matter whether the virtues are truth-conducive. *Synthese*, 191(6), 1059-1073.

ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=1309567&pid=S1316-00872015

Linville, P. (1987). Self-complexity as a cognitive buffer against stress-related illness and depression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(4), 663–676. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.52.4.663>

López-Calva, M. (2022). Pensamiento complejo, ética planetaria y transformación social en la formación del profesorado. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 16(1), [.https://dx.doi.org/10.19083/ridu.2022.1568](https://dx.doi.org/10.19083/ridu.2022.1568)

Maturana, H. y Pörksen, B. (2004). *Del ser al hacer*. Lom Ediciones.

Medina, L. (2020) Del Personalismo al Egoísmo. *Metrópolis | Revista de Estudios Universitarios Globales*. 1 (2) 1-15
<https://metropolis.metrouni.us/index.php/metropolis/article/view/23/16>

Morin, E. (2006). *El método 6. Ética*, Cátedra.